

co «gasterosteus», deriva del latín «gaster-gasteris», el vientre; el específico «aculeatus», es asimismo latino: «aculeatus, aculeata, aculeatum», y significa, aguijón, aludiendo a la delgadez de su parte ventral externa.

Caracteres generales de la especie: Se reconoce esta especie, por los radios espinosos que pose delante de la aleta dorsal (el nombre de «espinoso» alude a tal caracter), el primero está inserto sobre la aleta pectoral, y siendo el segundo el más largo; mide unos siete a ocho centímetros; su coloración es pardo verdosa en el dorso, los costados y el vientre son plateados, garganta y pecho rosados o rojos, según la época, adquiriendo la máxima intensidad en el tiempo de la cria. El cuerpo, muy liso, está protegido, en su parte anterior, por placas óseas, donde se implantan las espinas articuladas y dentadas, que el animal utiliza como arma ofensiva y defensiva.

Régimen de vida: Es un animal en extremo belicóso, siendo un infatigable batallador, hasta para los propios de su especie. Vive en aguas de poca corriente aunque no sean muy puras y tengan, como en la desembocadura de los ríos al mar, cierto grado de salinidad. Se alimenta de gusanos y desperdicios diversos, siendo muy voraz, a causa del gran desgaste que le ocasiona su continuo movimiento. Gusta los parajes con plantas acuáticas, en cuyas proximidades construirá su nido.

Origen: Vive en la mayor parte de Europa, exceptuando la cuenca danubiana. No es sensible, a pesar de ser un pez de agua dulce, a la salinidad pudiéndosele encontrar mas o menos internado en el mar.

Reproducción: Su biología es en extremo curiosa; en primavera construye, con briznas de hierba y detritus diversos, un nido del tamaño de unos cinco centímetros de diámetro, el cual tiene dos entradas opuestas y en sentido mas o menos paralelo al fondo que lo sustenta. El nido, por su técnica puede muy bien equipararse al construído por las aves, y en su preparación solo interviene el macho.

Terminado el nido, conduce a él las hembras para que efectúen el desove. Los huevos, muy pequeños y amarillentos, son depositados en el interior y seguidamente fecundados por el macho. Terminadas estas operaciones, procede el propio macho, a la obturación de una de las oberturas del nido, montando, en la única que le queda, permanente guardia para defenderlo de posibles intromisiones, o bien desperfectos naturales que en su construcción pudieren ocasionarse; asimismo, con la continua agitación de sus aletas, origina una corriente de aire muy necesaria para el desarrollo de